

7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET “Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades”

Grupo temático 6: Estructura ocupacional y mercados de trabajo

Coordinador: Rosalía Cortés

heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo evidencias para el caso argentino durante el período 1991-2004

Alejandro Lavopa¹

1. Introducción

La experiencia argentina de la última década ha puesto en evidencia una vez más que el crecimiento económico es perfectamente compatible con deterioros sistemáticos en el mercado de trabajo. Además de verificarse una reacción extremadamente baja del empleo frente al aumento del Producto, pudo observarse un proceso de segmentación del mercado de trabajo, en el cual las ocupaciones de menor calidad se difundieron y alcanzaron niveles inusitados hasta ese momento.

En este sentido, los números agregados de la economía son contundentes. Observando exclusivamente los años “exitosos” del modelo de convertibilidad, puede verse que entre el año de instauración del mismo y el comienzo de su debacle, el PBI creció un 40%, al tiempo que el empleo lo hizo sólo en un 8%.

Paralelamente a esta escasa reacción del empleo frente al crecimiento económico, las ocupaciones precarias e informales terminaron el período representando más de la mitad de los empleos urbanos totales.

En esta ponencia se indaga una de las posibles explicaciones de dichos fenómenos: la particular configuración productiva que dinamizó el proceso de crecimiento de esos años. El análisis se encara a partir de una “vieja” tesis de la escuela estructuralista latinoamericana, según la cual las economías del subcontinente se caracterizan por tener una estructura productiva heterogénea, donde coexisten conjuntos de sectores con grados de modernidad marcadamente distintos.

A tales efectos, en primer lugar se delimitan los diferentes estratos de modernidad que componen el entramado productivo, y se analiza su dinamismo a lo largo del período de convertibilidad. Realizada esta caracterización, en segundo lugar, se pasa a analizar el comportamiento que los mismos tuvieron en términos de empleo. Por último, se analiza lo sucedido en los años posteriores al abandono del plan de convertibilidad y se identifican comportamientos disímiles entre ambos subperíodos.

2. La heterogeneidad estructural

El concepto de heterogeneidad estructural (HE) encuentra sus raíces en los primeros escritos de Raúl Prebisch², quien por los años 50', elaboró una caracterización del tipo particular de patrón de desarrollo que prevalecía en América Latina.

En su concepción, dicho patrón sería el resultado del modo en que el progreso técnico se generó y difundió a nivel internacional a partir de finales del siglo XVIII, dado que éste habría conformado el “sistema centro-periferia” en el cual quedaron insertas las economías latinoamericanas.

En este sentido, los países en los cuales se originó y tomó mayor impulso el progreso técnico se habrían constituido en los grandes “centros industriales”, y en torno de ellos se habría conformado una amplia y heterogénea “periferia”, de vinculación parcial y subordinada a los intereses del centro. Esta cuestión –la subordinación de intereses– es fundamental en la concepción de Prebisch, dado que implica que el sistema en su conjunto no está orientado a elevar la productividad, el ingreso ni las condiciones de vida en los países periféricos (aunque tales objetivos puedan haber sido logrados en muchos de ellos). Por tal motivo, el progreso técnico habría penetrado en estos países de manera lenta (en relación a las necesidades de crecimiento económico y absorción productiva de los trabajadores) e irregular (dado que sólo se expandió de manera importante en aquellas actividades destinadas a la exportación hacia los centros). Siguiendo esta línea de razonamiento, Prebisch postula que esta penetración lenta e irregular del progreso técnico habría contribuido a configurar estructuras productivas heterogéneas en los países de la periferia. Este tipo

¹ Becario de Investigación de la Universidad de Buenos Aires en el Proyecto “Crisis socioeconómica y perspectivas del empleo en la argentina actual”, dirigido por Javier Lindenboim, CEPED, Código Postal: C1120AAQ. E-mail: amlavopa@econ.uba.ar. Se agradecen los comentarios realizados por Juan Martín Graña y Javier Lindenboim a versiones anteriores de esta ponencia.

de desarrollo habría generado –entonces– una doble concentración del progreso técnico y sus frutos: en los países centrales en relación a los periféricos y, dentro de éstos, en los sectores y zonas que se desarrollan en relación con las que quedan marginadas.

Este último punto es retomado años más tarde por Aníbal Pinto³, quién desarrolla el concepto de HE en contraposición al enfoque clásico del dualismo económico y estudia sus implicaciones para las economías latinoamericanas. La “tesis dualista” –sostiene Pinto– se identifica con un caso extremo de HE, presente en las economías primario exportadoras: las llamadas economías de enclave. Se plantea ahí la diferenciación entre el “complejo” exportador y el “resto” de la economía. El complejo exportador, aunque geográfica y políticamente está dentro del país, económicamente es una extensión del sistema “central”. El punto clave, sin embargo, no es que se trate de áreas diferenciadas sino que es nula o mínima la irradiación del foco exportador hacia el resto de la economía.

Ahora bien, de acuerdo a Pinto, el desarrollo de la industrialización modifica sensiblemente y en diversos grados aquel cuadro más o menos simple y pronunciado de heterogeneidad estructural propio de las economías de enclave. Es así que la diversificación “hacia adentro” lleva a la aparición y fortalecimiento de un sector no exportador, “modernizado” y “capitalista”, con niveles de productividad sustancialmente superiores al promedio del sistema y similares a los del complejo exportador. El problema que se plantea es que estos sectores modernos tienden a adquirir un grado considerable de autonomía interna. Esto es, tienden a crecer apoyados en sus propias fuerzas, estableciendo circuitos propios de gasto-ingreso, ahorro-inversión, etc, lo cual significa que –salvo esfuerzos rectificadores de política pública– su tendencia “espontánea” apunta en la dirección de una menor irradiación hacia el resto de la economía y una mayor concentración de sus logros de productividad.

Más cerca de nuestros días, hacia fines de los años 70 el PREALC empezó a estudiar en profundidad este fenómeno y su interrelación con aquel más específico del mercado de trabajo referido a la informalidad.

² Prebisch, 1949.

³ Pinto, 1973.

En este sentido, se postula que este estilo de desarrollo heterogéneo tiene consecuencias directas sobre el nivel y la estructura de empleo, dado que la HE se traduciría en una situación de heterogeneidad en el mercado de trabajo. Existiría así un pequeño sector conformado por quienes trabajan en los estratos más modernos, que registra alta productividad y elevados niveles de remuneración; y otro sector de mayor dimensión, constituido por los ocupados en los estratos intermedios con correspondientes niveles de ingreso y productividad⁴.

De esta forma, el concepto de HE podría arrojar luz para analizar lo sucedido en nuestro país durante la última década del siglo pasado.

La hipótesis subyacente a lo largo de esta ponencia es que las políticas económicas adoptadas en el marco del modelo de convertibilidad (apertura, desregulación de los mercados financieros y privatizaciones) profundizaron un cambio radical en el modo de insertarse en la economía internacional, que había comenzado a operarse con la política económica de la última dictadura militar. Esta nueva forma de insertarse en el mundo habría generado una fuerte tendencia hacia la heterogenización estructural de nuestra economía⁵. La irrupción en escena de nuevos actores económicos vinculados de forma directa o indirecta al capital extranjero habría tenido como resultado el crecimiento de un grupo particular de sectores, en los que se habrían logrado grandes aumentos de productividad y un fuerte dinamismo, pero que –sin embargo– habrían tenido un derrame muy limitado al resto de la economía.

El marco analítico de la HE permitiría, por lo tanto, esbozar una explicación para cada uno de los fenómenos señalado en la introducción de este trabajo.

Por un lado, la escasa reacción del empleo al crecimiento de los años 90 podría ser –en parte– el resultado de un dinamismo desigual de los sectores que conforman el entramado productivo. Si efectivamente nos encontramos frente a un proceso que tendió a profundizar dicha heterogeneidad, el crecimiento debió ser motorizado por un núcleo de actividades “modernas” con escasa vinculación al resto de la economía. Esta escasa vinculación implicaría asimismo una escasa

⁴ PREALC, 1978.

⁵ Cabe recordar que la economía argentina era señalada en la mayoría de los escritos a este respecto como la excepción dentro del ámbito latinoamericano debido a su mayor grado de homogeneidad tanto económico como social. Los cambios operados a partir de los últimos años de la década de los setenta y exacerbados con el modelo de convertibilidad habrían –sin embargo– acercado notablemente la realidad argentina a la de sus economías vecinas.

creación indirecta de puestos de trabajo, la cual, sumada al hecho de que las actividades mencionadas tienen –por definición– una baja relación empleo-producto, daría como resultado un crecimiento muy bajo del universo de ocupados.

Por el otro lado, podría postularse que una estructura productiva que presente estas características debería mostrar su correlato en el mercado de trabajo, el cual se vería segmentado en conjuntos de trabajadores con ocupaciones de diferentes grados de calidad en correspondencia con el estrato productivo al cual pertenecen. En los estratos de mayor modernidad, deberían prevalecer empleos formales y protegidos, mientras que en aquellos de menor modernidad, deberían ser las formas de trabajo más precarias e informales las de mayor extensión.

3. Los años de convertibilidad. 1991-2001.

Con el objeto de contrastar las dos explicaciones postuladas en la sección anterior con la experiencia argentina del modelo de convertibilidad, se intentará responder a las siguientes preguntas:

1. El crecimiento observado, ¿fue motorizado por un pequeño conjunto de sectores (dinámicos) de escasa proyección hacia el resto de la economía?
2. ¿Existe correlación entre los estratos de productividad que pueden identificarse en el entramado productivo y la calidad de sus ocupaciones? Y de ser así, ¿esta correlación tendió a exacerbarse/concentrarse durante el período?

Para dar respuesta a la primera pregunta, se caracterizará a la estructura productiva, delimitando diferentes estratos de modernidad, y se analizará su dinamismo durante el período. Para la segunda pregunta, será necesario realizar una tipificación de las ocupaciones de acuerdo a un criterio de calidad de las mismas, y luego se analizará su comportamiento y distribución entre los estratos de modernidad.

Es importante señalar que, mientras la caracterización de la estructura productiva se realizará a partir de datos referentes al total del país, el análisis del mercado de trabajo estará referido

exclusivamente a un conjunto particular de aglomerados urbanos⁶. Por tal motivo, las conclusiones a las que se llegue, deben tomarse con cautela dado que, en rigor, no se refieren a todo el país, sino a una porción –mayoritaria, pero porción al fin– del mismo.

3.1. Delimitación de los estratos de modernidad

A lo largo de este trabajo se utilizará una agregación de ramas de actividad, que tiene como principal objetivo captar los diferentes grados de modernidad que pueden identificarse en el entramado productivo nacional. En esta agregación, se identifican 3 estratos de productividad (alta, media y baja), al interior de los cuales se distingue entre las ramas pertenecientes a las industria manufactureras y las ramas productoras de servicios. Asimismo, se distinguen otros dos sectores: el sector público y las actividades primarias.

Para realizar la delimitación de los estratos, se partió de una desagregación de ramas a dos dígitos del CIU Rev. 3 –que totaliza 50 ramas de actividad⁷– y se construyó para cada una de ellas una serie de indicadores, utilizando datos provenientes de la Matriz Insumo Producto 1997 (MIP97)⁸.

Tomándose al producto por trabajador ocupado como indicador *proxy* de la productividad, se establecieron dos umbrales de productividad relativa respecto al promedio de la economía, y se clasificó a las ramas como de productividad alta, media o baja según se encontrasen por encima, entre medio o por debajo de dichos umbrales. El criterio de delimitación fue el siguiente: aquellas ramas de actividad cuya productividad superaba al doble de la productividad promedio de la economía fueron consideradas como de alta productividad⁹. En contraposición, las que se

⁶ Durante el período de convertibilidad, este conjunto estará conformado por los siguientes aglomerados: Gran Córdoba, Gran Buenos Aires, Gran La Plata, Gran Mendoza, Jujuy - Palpalá, Neuquén-Plottier, Río Gallegos, Salta, Santa Rosa -Toay y Gran Tucumán - Tafí Viejo. El universo relevado por EPH debió ser restringido a estos aglomerados particulares dado que sólo en ellos se cuenta desde 1991 con la información necesaria a la desagregación por ramas utilizada en esta ponencia. Cabe destacar que los mismos representan aproximadamente el 75% de la población total relevada por EPH.

⁷ La desagregación utilizada se construyó de forma tal que fuera compatible con la desagregación a dos dígitos utilizada para clasificar el sector de actividad de los ocupados en EPH.

⁸ Tomar como punto de partida para la caracterización del entramado productivo al año 1997 tiene un doble propósito. En primer lugar, el de aprovechar la gran disponibilidad de información que implica contar con una herramienta como la Matriz Insumo Producto. En segundo lugar, el de tomar como “ventana de observación” un año en el cual ya se habrían cristalizado los efectos más importantes de la serie de reformas estructurales encaradas al inicio de la década.

⁹ La única excepción fue la rama *Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques*, la cual también se incluyó entre los sectores de mayor modernidad pese a que su productividad es un poco menor al doble del promedio. Sus características de producción hacen de este un sector paradigmático de lo que comúnmente se entiende por modernidad de la economía, y por lo tanto se decidió incluirlo en dicho estrato.

encontraban un 20% por debajo de este promedio se consideraron de baja productividad. Las ramas restantes constituyen el estrato de productividad media.

Queda claro que este criterio de clasificación –como cualquier otro de este tipo– reviste un carácter sumamente arbitrario. Sin embargo, cabe aclarar que en lo que respecta al estrato de mayor productividad (cuya delimitación es la más importante a los efectos de la presente ponencia) las ramas que se incluyen coinciden casi exactamente con las que suelen integrar el conjunto de actividades más modernas de acuerdo a otro tipo de clasificaciones basadas –por ejemplo– en el contenido tecnológico de los productos¹⁰.

En las actividades primarias y los servicios prestados por el sector público¹¹, no se realizó distinción respecto a los grados de productividad, por no considerarse relevantes para el análisis. En el cuadro que se presenta a continuación se detallan las ramas que se incluyeron en cada estrato siguiendo los criterios descriptos:

¹⁰ Al respecto, puede verse Pavit (1984) o OCDE (1994)

¹¹ Dentro del sector público se incluyó a la totalidad de la rama enseñanza. Esto fue así dado que la enseñanza pública (que oscila en torno al 70% del producto total de esta rama) constituye un componente de suma importancia tanto en la generación total del producto del sector público como en su plantilla de empleados, pero en los primeros años del período no es posible distinguir desde EPH si los trabajadores de la rama pertenecen a establecimientos públicos o privados.

Cuadro 1. Ramas incluidas en cada estrato de productividad

Industrias de Productividad Alta	Fabricación de: coque, prod. de la refinación del petróleo y combustible nuclear; sustancias y prod. químicos; prod. de tabaco; equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones; maquinaria de oficina, contabilidad e informática; metales comunes; y vehículos automotores, remolques y semirremolques.
Industrias de Productividad Media	Fabricación de: papel y de prod. de papel ; otros tipos de equipo de transporte; prod. de caucho y plástico; maquinaria y equipo n.c.p.; relojes e instrumentos médicos, ópticos y de precisión; prod. alimenticios y bebidas; prod. elaborados de metal (excepto maquinaria y equipo); maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p; prod. textiles; curtido y terminación de cueros; maletas, bolsos, y calzado; otros prod. minerales no metálicos; y actividades de edición e impresión y de reproducción de grabaciones.
Industrias de Productividad Baja	Fabricación de: muebles; prod. de madera y corcho; prendas de vestir; terminación y teñido de pieles; e industrias manufactureras n.c.p.
Servicios de Productividad Alta	Actividades inmobiliarias; suministro de electricidad ,gas, vapor y agua caliente; captación , depuración y distribución de agua; correo y telecomunicaciones; transporte por vía aérea y vía acuática; intermediación financiera (excepto seguros y pensiones); y hoteles.
Servicios de Productividad Media	Actividades de esparcimiento y actividades culturales y deportivas; financiamiento de planes de seguros y de pensiones (excepto planes de afiliación obligatoria); servicios empresariales; transporte por vía terrestre y por tuberías; actividades de transporte complementarias y auxiliares; actividades de agencia de viajes; actividades de asociaciones n.c.p; servicios sociales y de salud; construcción; y restaurantes.
Servicios de Productividad Baja	Comercio; eliminación de desperdicios y aguas residuales, saneamiento y actividades similares; servicio domestico; y otras actividades de servicio.
Sector Público	Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria; enseñanza; y organizaciones extraterritoriales.
Actividades Primarias	Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos; silvicultura, extracción de madera y servicios conexos; pesca; y explotación de minas y canteras.

Delimitados los estratos, interesa saber –en línea con la hipótesis de HE– cual fue el dinamismo que mostraron durante el período bajo análisis. En particular, es interesante destacar el comportamiento del estrato de mayor productividad, en comparación con lo sucedido en el resto de la economía.

Una simple mirada a los gráficos que se presentan a continuación brinda una idea clara acerca de su comportamiento relativo.

Gráfico 1. Participación sobre el Valor Agregado Total - 1991

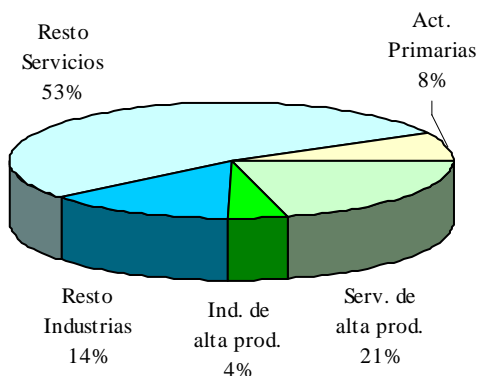
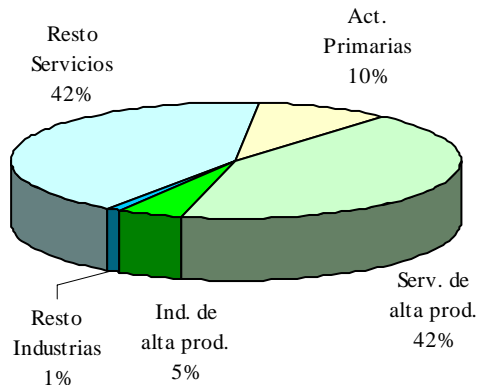


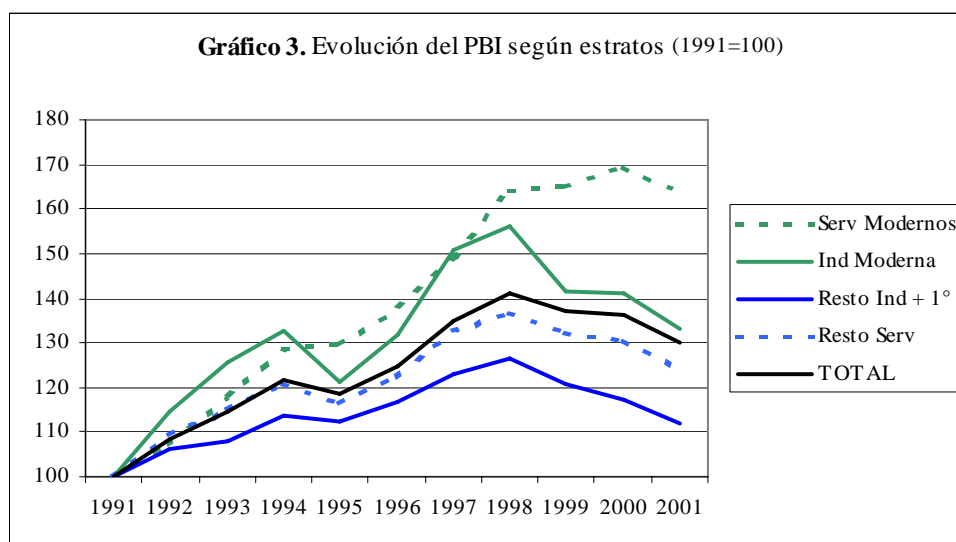
Gráfico 2. Contribución al crecimiento total 1991-2001



En el año 1991, el estrato de mayor productividad generaba la cuarta parte del producto total. Al interior del mismo, la importancia relativa de los servicios era ampliamente mayor a la de la industria.

Sin embargo, la participación de este estrato en el crecimiento registrado durante el período de convertibilidad es sensiblemente mayor. Del crecimiento total registrado entre los años 1991 y 2001¹² **la mitad** se explica exclusivamente por lo sucedido en el estrato de mayor productividad – fundamentalmente en los servicios.

En línea con estas evidencias, una mirada a la evolución del PBI según estratos, permite destacar también que, el sector más dinámico del período (los servicios de productividad alta) parecieran haber tenido un comportamiento desvinculado del ciclo económico, mostrando una clara tendencia siempre creciente, que sólo al final del período presenta una leve declinación.



Como puede apreciarse en el Gráfico 3, son los estratos de alta productividad los que muestran el mayor dinamismo durante el período, con tasas de crecimiento marcadamente superiores al resto de los sectores.

El análisis de los estratos –sin mediar aún referencias sobre la calidad de los empleos– es suficiente para dar respuesta a la primera de las preguntas que se planteaban al iniciar esta sección. El

¹² El empalme de las series de PBI base 86' y 93' da cuenta de un crecimiento total entre estos años del 30%.

crecimiento de los noventa se corresponde perfectamente con la hipótesis de HE. Pueden vislumbrarse un conjunto de actividades modernas (el estrato de productividad alta) que, pese a generar en 1991 la cuarta parte del producto agregado, explica por sí solo la mitad del crecimiento total.

Hilando más fino, puede verse que son los servicios de alta productividad los responsables –casi totales– de dicho crecimiento. Respecto a este subconjunto de ramas, pueden señalarse dos características relevantes a los efectos del presente análisis.

En primer lugar, que sus encadenamientos productivos hacia el resto de la economía son muy pequeños. Esto puede verse en la segunda columna del Cuadro ANEXO. En ella se detalla la magnitud relativa (respecto al promedio de la economía) de los coeficientes de requerimientos directos e indirectos totales de insumos que surgen de la MIP 97¹³. Como puede apreciarse, 6 de las 8 ramas que conforman el estrato tienen coeficientes sensiblemente menores al promedio. Esto quiere decir que, el crecimiento por ellos motorizados tiene muy poco impacto sobre el resto del entramado productivo.

En segundo lugar, puede decirse que los mismos no solo no generaron nuevas ocupaciones durante el período, sino que se constituyeron en expulsores netos de empleados. Esto puede apreciarse en el Cuadro 2 (el cual –cabe recordar– no se refiere al total de ocupados del país, sino a un conjunto particular de aglomerados urbanos relevados por EPH).

Cuadro 2. Variación de ocupados según estratos de productividad
10 Aglomerados

Estrato de productividad	Oct. 1991	Oct. 2001	Variación 91-01
Industria Alta Ptd.	177.951	157.987	-11%
Servicios Alta Ptd.	296.102	264.142	-11%
Industria Media Ptd.	787.747	552.418	-30%
Servicios Media Ptd.	1.737.508	2.004.483	15%
Industria Baja Ptd.	319.892	147.072	-54%

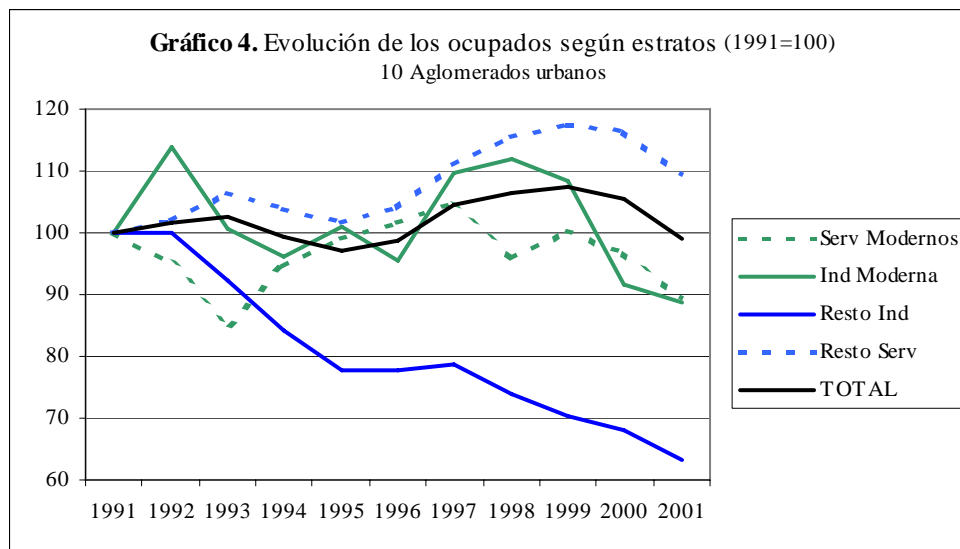
¹³ Los requerimientos de insumos directos e indirectos reflejan el aumento del valor bruto de producción que debería verificarse en la economía en su conjunto para hacer frente a un aumento de una unidad de demanda final del sector en cuestión, de cumplirse los supuestos de coeficientes constantes de producción y capacidad ociosa, intrínsecos al Modelo de Insumo Producto.

Servicios Baja Ptd.	1.766.600	1.766.062	0%
Sector Público	739.321	868.699	17%
Total	5.827.112	5.762.864	-1%

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH

Nota: En 2001, no se incluyen planes de empleo

Como puede apreciarse, tanto las industrias como los servicios de mayor productividad muestran una variación negativa entre los años 1991 y 2001. Además, cabe destacar, que en el caso de los servicios modernos, fue en los primeros años del período el momento en que perdieron la mayor cantidad de empleados, tal como puede verse en el Gráfico 4.



En suma puede afirmarse, entonces, que el motor de la economía durante los noventa fue uno de escasa o nula generación **directa e indirecta** de empleos.

En línea con lo planteado hasta el momento, la dinámica de los noventa podría resumirse como sigue. En los primeros años del período, la economía profundizó una serie de reformas estructurales que ya había empezado a encarar con anterioridad, pero que habían sido parcialmente detenidas con el regreso de la democracia.

Esta serie de reformas implicó un fuerte crecimiento en un conjunto particular de ramas de actividad del entramado productivo. El crecimiento de estas ramas –especialmente durante los primeros años del modelo– estuvo acompañado de reducciones sistemáticas en los planteles de

ocupados. Estas reducciones implicaron un “efecto multiplicador” en la entrada de inactivos al mercado de trabajo, ya que muchos de los miembros de los hogares cuyo jefe era alguno de estos nuevos desocupados, debieron salir a buscar trabajo para poder mantener los niveles de ingresos familiares. Esto, sumado al tradicional efecto “aliento” que genera la reactivación económica, hizo que la oferta de trabajo creciera abruptamente. Sin embargo, el proceso de crecimiento que estaba en marcha, era uno de muy escasa generación de empleos directos e indirectos. Por tal motivo, una parte importante de los nuevos oferentes de trabajo no pudo insertarse en el aparato productivo nacional y pasó a engrosar las filas –crecientes– de desempleados.

3.2. Delimitación de los segmentos de empleo

Para analizar el universo de las ocupaciones en cada uno de los estratos de modernidad, se realizó una caracterización de la calidad de las mismas, tomando como referencia ciertas categorías comúnmente utilizadas en la literatura.

En primer lugar, se distinguió a las ocupaciones asalariadas de las no asalariadas. En segundo lugar, se diferenció al interior de cada una de ellas, subconjuntos con distintos atributos en cuanto a la calidad del trabajo y del vínculo laboral.

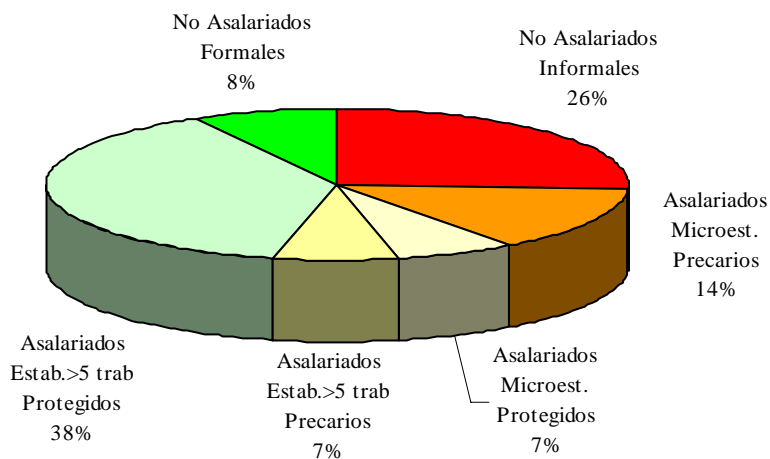
Las ocupaciones **no** asalariadas fueron divididas entre aquellas que comúnmente se identifican con la informalidad de la economía (esto es, trabajadores sin salario, patrones de *microestablecimientos* y cuentapropistas no calificados o de baja calificación), y aquellas que pertenecerían a la formalidad (incluyéndose aquí a los patrones de establecimientos de más de 5 trabajadores y a los cuentapropistas de calificación media o profesional).

Al interior de las ocupaciones asalariadas –por su parte– se distinguió entre aquellos que trabajan en *microestablecimientos* y los que trabajan en establecimientos de más de 5 trabajadores, y en cada uno de ellos, se diferenciaron las ocupaciones protegidas y las desprotegidas¹⁴.

De acuerdo a esta tipificación, el panorama en los 10 aglomerados urbanos al inicio del modelo de convertibilidad esta reflejado en el Gráfico 5.

¹⁴ La definición operativa utilizada para captar la protección/desprotección de las ocupaciones asalariadas fue la realización o no de descuentos jubilatorios.

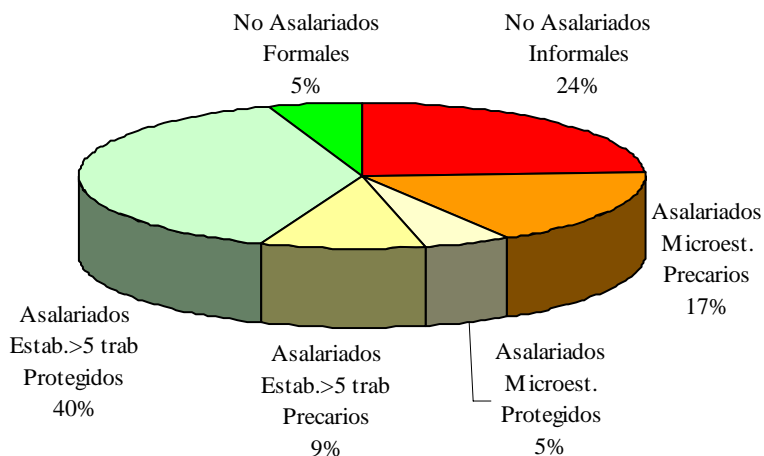
Gráfico 5. Segmentos de Empleo en los 10 Aglomerados - 1991



Es interesante destacar tres cuestiones. En primer lugar, la fuerte importancia del sector tradicionalmente considerado como informal (es decir, los no asalariados informales, y los asalariados que trabajan en microestablecimientos). Como puede apreciarse, estos totalizaban en 1991 más del 45% de los trabajadores. En segundo lugar, la participación de los asalariados, los cuales representaban el 66% de los ocupados. Por último, el porcentaje de precarios, que ya en 1991 alcanzaban al 21% del total de ocupados.

Para el año 2001, la situación era la siguiente:

Gráfico 6. Segmentos de Empleo en los 10 Aglomerados - 2001



Comparando ambos gráficos, es posible adelantar algunas conclusiones respecto a las tendencias verificadas en el mercado de trabajo durante el período de convertibilidad. La primera –y tal vez más importante– es que ambas tortas (la de 1991 y la de 2001) tienen casi exactamente el mismo tamaño. Es decir que, entre dichos años el universo de ocupados en los 10 aglomerados considerados se mantuvo constante¹⁵. Ya se ha destacado el papel que podría haber jugado en este hecho la profundización de la HE. En segundo lugar –pasando a analizar las composiciones de las tortas– puede destacarse que los segmentos que ganaron mayor participación fueron los de asalariados precarios (que pasaron del 22% al 26%), y que esto se dio principalmente a costa de las ocupaciones no asalariadas (que pasaron del 34% al 29%). El universo de asalariados protegidos, en cambio, mantuvo igual participación. Esto permitiría afirmar que durante los noventa se produjo un proceso de *asalarización precaria* del empleo.

Ahora bien, según se vio en el apartado anterior, es posible postular que el modelo instaurado durante los noventa tendió a profundizar la HE, y que esta tendencia forma parte de la explicación de la pobre reacción que tuvo el crecimiento económico en términos de empleo. Queda pendiente entonces analizar si la mencionada heterogeneización de la estructura productiva puede coadyuvar en la explicación de la extensión de formas precarias de empleo.

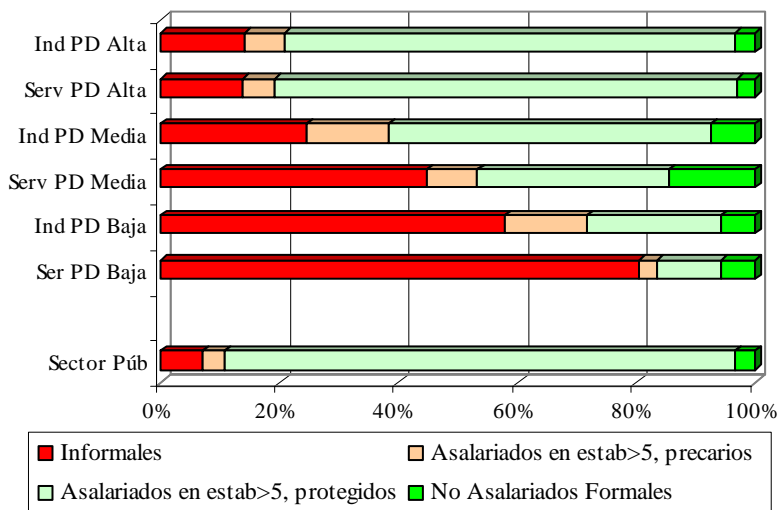
Con este objetivo, se realizarán una serie de cruzamientos de información entre los estratos de productividad y los segmentos de empleo, tendientes a contrastar dos elementos que debieran verificarse si la HE se hubiese constituido también en un factor determinante de la segmentación del mercado laboral:

- La existencia de una vinculación entre los estratos de productividad y la concentración de ocupaciones de determinada calidad en los mismo;
- La existencia de una tendencia hacia la profundización de dicha vinculación durante el desenvolvimiento del modelo.

Veamos el primer punto. En el Gráfico 7 se muestra la participación que tuvo cada segmento de empleo en el total de ocupados de cada uno de los estratos de productividad en el año 1991.

¹⁵ En rigor, como se vio en el cuadro 2, cayó un 1%

Gráfico 7. Distribución de las ocupaciones según estrato
Año: 1991

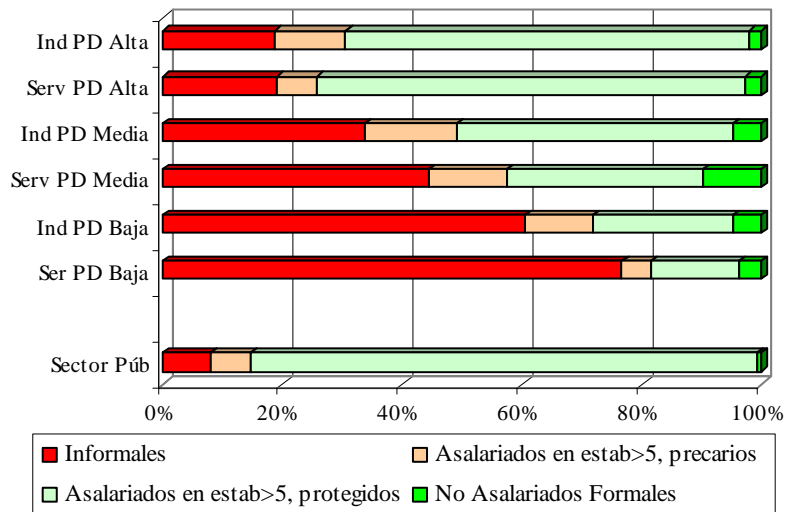


Como puede apreciarse, existe una correlación bastante clara entre los estratos de modernidad y el tipo de ocupaciones que en ellos prevalece. Mientras que en los estratos de mayor productividad, el conjunto de asalariados protegidos en establecimientos de más de 5 trabajadores y cuentapropistas formales representan al 80% de los ocupados, en los de productividad baja no alcanzan más del 25%. A la inversa, en los estratos de productividad baja, las ocupaciones informales y precarias llegan a alcanzar más del 70% del total, al tiempo que en los estratos de mayor productividad no llegan al 20%.

Paralelamente –y como era de esperar– en el sector público casi la totalidad de los empleos son asalariados protegidos en establecimientos de más de 5 trabajadores.

Sin embargo, esta clara correlación que puede observarse al iniciarse el período de convertibilidad, lejos de profundizarse durante el transcurso del mismo, se empieza a desdibujar, dando cuenta de un fenómeno de precarización de las ocupaciones que pareciera haber golpeado con la misma intensidad a todos los estratos del entramado productivo. Esto puede verse cuando se analiza la situación en el año 2001:

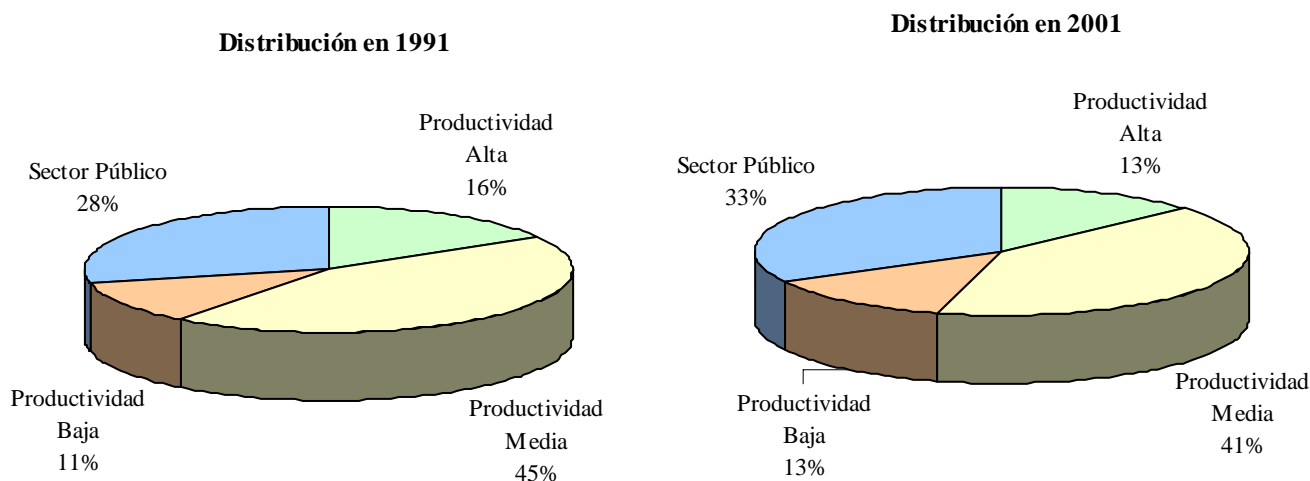
Gráfico 8. Distribución de las ocupaciones según estrato
Año: 2001



Hacia el final de la convertibilidad, puede verse como las ocupaciones informales y precarias ganaron terreno en la totalidad de los estratos productivos, y aquellos de mayor productividad, lejos de ser la excepción, fueron en los que más aumentó su participación relativa.

Esto, sin embargo, podría responder a diversos factores que no necesariamente estarían refutando la segunda hipótesis. Para arrojar un poco de luz sobre esta cuestión es conveniente analizar la concentración de las ocupaciones de mayor calidad al inicio y cierre del período:

Gráfico 9. Distribución de los Asalariados Protegidos en Establecimientos de más de 5 trabajadores según estratos de productividad



En el gráfico 9 puede verse donde se concentraban las ocupaciones de mayor calidad en el año 1991, y cual era la situación hacia el 2001. Si la *heterogenización* estructural hubiese contribuido a la segmentación del mercado de trabajo, cabría esperar que este tipo de ocupaciones hubiesen tendido a concentrarse en los estratos de mayor productividad. Sin embargo, no es esto lo que se observa; de hecho, el grupo de actividades dinámicas pierde peso relativo en la distribución del total de asalariados protegidos en establecimientos de más de 5 trabajadores.

En síntesis, de acuerdo a los datos presentado en esta sección podría concluirse que la extensión de empleos de baja calidad verificada en el transcurso de los años noventa, no pareciera explicarse por la particular configuración productiva que dinamizó el proceso de crecimiento de esos años. Estas formas precarias de empleo se habrían difundido por toda la economía, y su difusión pareciera ser una consecuencia del desenvolvimiento político más que del económico. La retracción del estado como regulador de las relaciones entre trabajador y empleador aparecería como uno de los principales factores detrás de esta nueva realidad¹⁶.

3.3. Estratos de modernidad y segmentos de empleo

¹⁶ Un análisis más detallado de este punto puede encontrarse en Lindenboim, Serino y González, 2000.

En este apartado se analizará con mayor detalle cual fue la evolución de las distintas formas de empleo en los diferentes estratos durante el período de convertibilidad. Este análisis permitirá establecer algunos contrastes interesantes con el período que se inició luego del abandono de esta regla monetaria.

Cuadro 3. Incrementos de la cantidad de ocupados según estrato de productividad y segmento de empleo. Octubre 1991-Octubre 2001 - 10 Aglomerados

Estrato de productividad	Segmento de empleo						Total	Diferencia % respecto 1991	
	no asalariados informales	asalariados en microest. precarios	asalariados en microest. protegido	asalariados en estab.>5 precario	asalariados en estab.>5 protegido	no asalariado formales			
Industria Alta Ptd.	7.754	-326	-2.946	6.418	-28.102	-2.762	-19.964	-11%	-0,3%
Servicios Alta Ptd.	-1.936	11.976	-1.015	2.164	-41.377	-1.771	-31.960	-11%	-0,5%
Industria Media Ptd.	3.891	-7.988	-17.448	-19.891	-163.481	-30.412	-235.329	-30%	-4,0%
Servicios Media Ptd.	60.654	76.011	-25.525	114.076	96.068	-54.309	266.975	15%	4,6%
Industria Baja Ptd.	-59.127	-24.171	-11.335	-31.862	-33.053	-13.273	-172.820	-54%	-3,0%
Servicios Baja Ptd.	-144.266	111.955	-35.812	32.910	73.103	-38.429	-538	0%	0,0%
Sector Público	13.545	5.972	-1.579	30.370	100.067	-18.997	129.379	17%	2,2%
Total	-119.485	173.429	-95.660	134.186	3.226	-159.954	-64.258		-1,1%
Dif. % respecto 1991	-8%	21%	-12%	33%	0%	-34%	-1,1%		
	-2,1%	3,0%	-1,6%	2,3%	0,1%	-2,7%			

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH

Nota: En 2001, no se incluyen los planes de empleo.

En el Cuadro 3, se presentan las variaciones observadas en los distintos universos de ocupados entre los años de inicio y fin de la convertibilidad. Además de los valores absolutos, se incluyen en los márgenes dos filas y dos columnas. En cada caso, las primeras deben interpretarse como el cambio porcentual que representa la variación del subuniverso respectivo respecto a su cantidad en 1991; la segunda, en cambio, es el porcentaje que dicha variación representa respecto al **total** de ocupados en 1991¹⁷.

La inclusión de estas filas y columnas en los márgenes permite vislumbrar fácilmente cual fue el dinamismo de cada subconjunto durante el período y cual fue el impacto de dicho dinamismo en el panorama total de ocupados.

¹⁷ Esto quiere decir que, por ejemplo, la caída de casi 20.000 ocupados en las industrias de alta productividad significa una disminución del 11% en dicho subconjunto, y representa una caída del 0,3% en el total de ocupados de 1991.

Los guarismos del Cuadro 3 arrojan nueva luz sobre las conclusiones a las que se había arribado en las secciones anteriores. En primer lugar, puede verse que los únicos segmentos que presentan un crecimiento en el número de ocupados son los correspondientes a trabajadores asalariados precarios. Tanto en microestablecimiento como en establecimientos de más de 5 trabajadores, puede observarse un importante aumento de los mismos (de menor intensidad en los primeros, pero con más impacto dado su mayor tamaño relativo). Sin embargo, mientras que el crecimiento de los asalariados precarios en microestablecimientos se da principalmente en los servicios de baja productividad, el de aquellos en establecimientos medianos y grandes se concentra mayoritariamente en los servicios de productividad media.

En segundo lugar, es interesante destacar que la *llamativa* constancia del número de asalariados protegidos en establecimientos de más de 5 trabajadores está íntimamente relacionada con lo sucedido en el sector público. De hecho es en este sector donde los mismos crecen con mayor intensidad, contrarestando así las fuertes caídas que se observan en el estrato más moderno de la economía y en las restantes ramas industriales. Si se excluyese del análisis al sector público, este tipo de ocupaciones también mostrarían un saldo negativo durante el período.

Por último, cabe señalar que la enorme destrucción de empleos no asalariados se concentra mayoritariamente en los estratos de productividad media (en el caso de los formales) y baja (en el caso de los informales).

Las variaciones observadas en el cuadro anterior se refieren a la totalidad del período durante el cual rigió la convertibilidad. Sin embargo, para lograr una mayor comprensión del mismo es conveniente distinguir a su interior, al menos dos momentos de características marcadamente disímiles: los años de auge (1991-1998) y los de declinación (1998-2001).

Cuadro 4. Incrementos de la cantidad de ocupados según estrato de productividad y segmento de empleo.
Octubre 1991-Octubre 1998 - 10 Aglomerados

Estrato de productividad	Segmento de empleo						Total	Diferencia % respecto 1991	
	no asalariados informales	asalariados en microest. precarios	asalariados en microest. protegido	asalariados en estab.>5 precario	asalariados en estab.>5 protegido	no asalariado formales			
Industria Alta Ptd.	6.153	-4.404	-5.912	10.242	8.386	6.644	21.109	12%	0,4%
Servicios Alta Ptd.	-108	5.953	577	6.735	-23.041	-2.740	-12.624	-4%	-0,2%
Industria Media Ptd.	13.832	-3.282	-16.683	-16.531	-102.435	-29.469	-154.567	-20%	-2,7%

Servicios Media Ptd.	-34.948	83.096	15.479	183.605	206.593	13.658	467.482	27%	8,0%
Industria Baja Ptd.	-68.291	-5.489	-13.812	-13.996	-17.733	-15.841	-135.163	-42%	-2,3%
Servicios Baja Ptd.	-101.860	104.445	-22.664	43.726	65.636	-36.550	52.733	3%	0,9%
Sector Público	8.701	6.154	-6.213	77.213	69.943	-17.268	138.529	19%	2,4%
Total	-176.521	186.471	-49.227	290.993	207.349	-81.567	377.498		6,5%
Dif % respecto 1991	-12%	23%	-6%	72%	9%	-17%			6,5%
	-3,0%	3,2%	-0,8%	5,0%	3,6%	-1,4%			

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH

A lo largo de los años de crecimiento de la convertibilidad, el empleo en los 10 aglomerados también creció aunque a un ritmo muy lento (debe recordarse que durante este mismo período, el producto se incrementó en un 40%, lo cual da cuenta de una elasticidad producto empleo extremadamente baja, en el orden de 0,16%).

En líneas generales, este aumento en las ocupaciones fue el resultado de fuertes incrementos en los servicios de productividad media y –en menor medida– en el sector público, los cuales lograron más que compensar las caídas que se registraron en las industrias de productividad media y baja.

En cuanto al tipo de ocupaciones, el mayor incremento provino de las asalariadas precarias (en microestablecimientos, y –especialmente– en establecimientos de más de 5 trabajadores). Sin embargo, durante este lapso también fue importante el *aporte* de las ocupaciones asalariadas protegidas en establecimientos de más de 5 trabajadores.

Pese a que a partir del año 1998, la evolución del PBI quebró su tendencia e ingresó en un período recesivo, el nivel de ocupación siguió en aumento hasta 1999 y recién a partir de dicho año comenzó a caer, primero levemente y luego de forma abrupta. Tal fue la caída de los últimos años del modelo de convertibilidad, que la evolución (negativa) observada entre 1998 y 2001 revirtió el incremento de los años de auge, concluyendo así los años del modelo con el saldo negativo que se mostrara en el Cuadro 4.

Cuadro 5. Incrementos de la cantidad de ocupados según estrato de productividad y segmento de empleo.
Octubre 1998-Octubre 2001 - 10 Aglomerados

Estrato de productividad	Segmento de empleo						Total	Diferencia % respecto 1998
	no asalariados informales	asalariados en microest. precarios	asalariados en microest. protegido	asalariados en estab.>5 precario	asalariados en estab.>5 protegido	no asalariado formales		

Industria Alta Ptd.	1.601	4.077	2.965	-3.823	-36.488	-9.406	-41.073	-21%	-0,7%
Servicios Alta Ptd.	-1.828	6.023	-1.592	-4.571	-18.336	968	-19.336	-7%	-0,3%
Industria Media Ptd.	-9.942	-4.706	-765	-3.360	-61.045	-943	-80.762	-13%	-1,3%
Servicios Media Ptd.	95.601	-7.084	-41.004	-69.528	-110.525	-67.967	-200.507	-9%	-3,2%
Industria Baja Ptd.	9.164	-18.682	2.477	-17.865	-15.320	2.568	-37.658	-20%	-0,6%
Servicios Baja Ptd.	-42.406	7.511	-13.148	-10.815	7.467	-1.879	-53.271	-3%	-0,9%
Sector Público	4.844	-182	4.634	-46.843	30.125	-1.729	-9.150	-1%	-0,1%
Total	57.036	-13.043	-46.433	-156.807	-204.122	-78.387	-441.756		-7,1%
Dif. % respecto 1998	4%	-1%	-5%	-23%	-8%	-20%			-7,1%
	0,9%	-0,2%	-0,7%	-2,5%	-3,3%	-1,3%			

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH

Nota: En 2001, no se incluyen planes de empleo

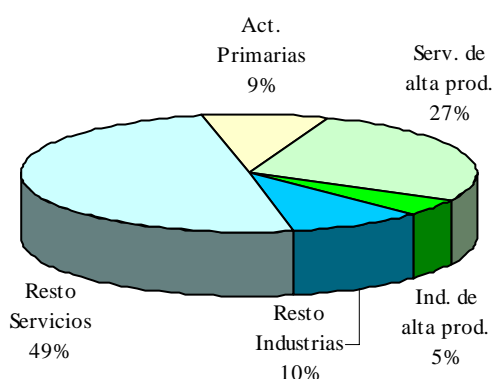
Como puede apreciarse en el Cuadro 5, entre 1998 y 2001, la totalidad de los estratos de productividad se constituyeron en expulsores netos de empleo. Paralelamente, el único tipo de ocupaciones que no mostró un saldo negativo fue el de las no asalariadas informales. Interesa señalar, además, que el 85% de los empleos perdidos durante estos años se registró en los establecimientos de más de 5 trabajadores, siendo los asalariados protegidos en los servicios de productividad media los más afectados.

4. Los años posteriores a la Convertibilidad. 2002-2004.

Una vez que se abandonó el régimen cambiario de la convertibilidad, las dinámicas de crecimiento tanto del producto como de las ocupaciones empezaron a mostrar tendencias claramente diferentes a aquellas de la convertibilidad.

En esta sección se analiza, en primer lugar, la contribución de los diferentes estratos al nuevo proceso de crecimiento que se inicia luego del año 2002, y –en segundo lugar– la evolución registrada en el mercado de trabajo.

Gráfico 10. Participación sobre el Valor Agregado Total - 2002

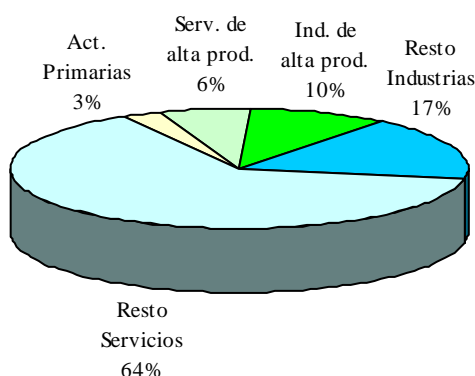


4.1. ¿Nuevo patrón de crecimiento?

Luego del abrupto desmoronamiento que significó la crisis 2001/2002, la economía argentina entró en un proceso de crecimiento que perdura hasta nuestro

días. En este sentido, pudo verificarse entre 2002 y 2004 un crecimiento acumulado del Producto del 16%. Aunque se trata de pocos años, es posible identificar en este nuevo proceso algún rasgo particulares que contrastan fuertemente con lo ocurrido en el ciclo de crecimiento anterior. Para ello se recurrirá una vez más al análisis de la contribución que tuvieron los distintos estratos en el crecimiento total registrado.

Gráfico 11. Contribución al crecimiento total 2002-2004



Con el estrato de mayor productividad en el nuevo proceso de crecimiento, las industrias y los servicios modernos *sólo* explican el 15% del crecimiento total. La mayor contribución al crecimiento está dada, en cambio, por los servicios de productividad media y baja, lo cual da cuenta de un proceso más homogéneo que aquel registrado durante la convertibilidad (dado que es éste el estrato de mayor tamaño relativo, generando en 2002 la mitad del Producto total).

Al margen de esto, interesa destacar el comportamiento mostrado por las industrias manufactureras. En franco contraste con lo ocurrido durante el período de convertibilidad, en el cual las industrias aportaron únicamente un 6% del crecimiento total, en este período las industrias explican más de la cuarta parte del mismo. Detrás de este renovado dinamismo parecieran estar jugando dos factores, uno de carácter coyuntural y el otro de índole más bien estructural: por un lado, la reactivación luego de cuatro años de recesión permitiría a las industrias aumentar fuertemente su producción sin necesidad de incurrir en grandes inversiones, mediante la utilización de la capacidad instalada que estaba ociosa. Este elemento coyuntural es probable que deje de actuar en los próximos años,

planteando así un desafío a futuro al presente dinamismo de la industria¹⁸. Por el otro lado, la modificación sustancial de los precios relativos internacionales operada a principios de 2002 habría desencadenado un incipiente proceso de sustitución de importaciones¹⁹, el cual se habría constituido en uno de los motores principales del nuevo proceso de crecimiento.

Ahora bien, dado que el horizonte temporal del proceso de crecimiento en curso es bastante limitado (se trata –en definitiva– de sólo tres años) sería muy aventurado postular la existencia de un cambio en el patrón de crecimiento de la economía argentina. En todo caso, lo que sí puede afirmarse es que en los últimos años se ha verificado un quiebre respecto a una serie de tendencias que prevalecieron durante la convertibilidad. La más importante de ellas radica en el hecho de que ya no es posible identificar un pequeño grupo de ramas modernas desvinculadas del resto de la economía que sean el principal motor del crecimiento. Por el contrario, lo que se observa es un proceso más homogéneo, que pareciera estar afectando a la totalidad del entramado productivo. En este nuevo proceso revestiría vital importancia el fuerte dinamismo de las industrias manufactureras.

4.2. Estratos de modernidad y segmentos de empleo

En esta sección se analiza lo sucedido en el mercado laboral durante los años posteriores al abandono del plan de convertibilidad. Dado que entre los años comprendidos en este período se operó un cambio en la EPH²⁰, fue necesario realizar un *empalme* capaz de mantener la comparabilidad de los datos al interior del mismo²¹. Procediendo de esta manera se obtuvieron los

¹⁸ Un análisis detallado acerca del grado de utilización de la capacidad instalada en las distintas ramas manufactureras puede encontrarse en Ministerio de Economía, 2004.

¹⁹ En Müller y Lavopa, 2005 pueden encontrarse evidencias acerca de la sustitución de importaciones operada a partir de 2002. Allí se realiza una estimación de la misma en lo que respecta a bienes intermedios, utilizando técnicas de insumo-producto

²⁰ Una descripción acerca de estos cambios puede encontrarse en INDEC, 2003.

²¹ Para los años 2002 y 2003 se contaba con información provista por la EPH puntual. Para el año 2004, en cambio, los datos provenían de la EPH continua. Por tal motivo se utilizó como año pivote al 2003, y los valores de 2004 se obtuvieron aplicándole a los datos puntuales de 2003 la evolución que mostró la EPH continua entre los años 2003 y 2004. El hecho de extrapolar hacia delante los datos de la EPH puntual (en lugar de llevar hacia atrás los de la EPH continua) tuvo como objetivo mantener el mayor grado de comparabilidad a lo largo de todo el período analizado (es decir, los años de convertibilidad y los años de pos-convertibilidad).

valores que se detallan en el Cuadro 6, los cuales ya no se refieren a 10 aglomerados, sino a la totalidad relevada por EPH²².

Cuadro 6. Incrementos de la cantidad de ocupados según estrato de productividad y segmento de empleo.
Mayo 2002-II trimestre 2004 - 28 Aglomerados

Estrato de productividad	Segmento de empleo						Total	Diferencia % respecto 2002	
	no asalariados informales	asalariados en microest. precarios	asalariados en microest. protegido	asalariados en estab.>5 precario	asalariados en estab.>5 protegido	no asalariado formales			
Industria Alta Ptd.	1.617	15.047	-5.852	2.283	20.561	-1.584	32.073	19%	0,4%
Servicios Alta Ptd.	-2.879	21.969	10.974	1.997	9.950	5.217	47.229	15%	0,7%
Industria Media Ptd.	-51.554	121.325	63.463	11.513	30.064	4.153	178.963	26%	2,5%
Servicios Media Ptd.	119.013	-16.723	-628	139.147	88.280	43.929	373.019	16%	5,2%
Industria Baja Ptd.	51.098	48.840	83.752	38.493	15.723	-4.318	233.589	149%	3,3%
Servicios Baja Ptd.	43.228	45.845	-37.384	42.967	44.454	-4.212	134.899	6%	1,9%
Sector Público	18.242	2.989	4.326	25.495	99.641	351	151.043	13%	2,1%
Total	178.766	239.293	118.652	261.895	308.673	43.536	1.150.815	16,1%	
Dif. % respecto 2002	10% 2,5%	20% 3,4%	10% 1,7%	45% 3,7%	11% 4,3%	11% 0,6%	16,1%		

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH

Nota: No se incluyen planes de empleo.

Para concluir esta ponencia, se identificarán los contrastes que pueden observarse entre los años de crecimiento del período de convertibilidad y los del período posterior a su abandono. A tales efectos, se comparará el Cuadro 6 con el Cuadro 4²³.

El primer punto a destacar es la magnitud del crecimiento en el empleo. En el transcurso de los dos años analizados, la cantidad de ocupados se habría incrementado en un 16%, variación que iguala a la del producto durante el mismo período. Esto de cuenta de una elevadísima elasticidad empleo-producto (la cual sería casi igual a 1).

Sin embargo, debe tenerse en consideración, una vez más, que esta fuerte reacción del empleo al crecimiento económico presumiblemente está en gran parte influenciada por los altos niveles de

²² Este cambio de universos fue necesario para realizar el empalme entre la EPH puntual y la continua, dado que la desagregación de aglomerados con que se presentan los datos en esta última (trimestralmente) no permite trabajar con los mismos 10 aglomerados con que se venía trabajando en las secciones anteriores.

²³ En esta comparación no deben tenerse en cuenta los valores absolutos de ambos cuadros dado que se refieren a universos diferentes (10 aglomerados y 28 aglomerados respectivamente).

capacidad instalada ociosa que dejaron los cuatro años recesivos que antecedieron al nuevo proceso de crecimiento.

Al margen de esto último, el crecimiento del empleo sigue siendo comparativamente mucho mayor que aquel registrado durante los años de convertibilidad (el cual –debe recordarse– también tuvo un fuerte componente de *reactivación* en sus primeros años). En este punto, pareciera tomar gran relevancia el tema central de esta ponencia, es decir, la HE. En el proceso de crecimiento de los últimos años, a diferencia de aquel de los noventa, ya no es posible identificar un pequeño grupo de sectores dinámicos que monopolicen el crecimiento. El mismo se está dando de manera más uniforme, y su locomotora parecieran ser las industria manufactureras, las cuales tienen un efecto derrame al resto de la economía mucho mayor al que pueden haber tenido el grupo de servicios modernos que dinamizaron el proceso de crecimiento de la convertibilidad.

Como puede verse, son las industrias las que muestran las mayores tasas de crecimiento en sus universos de ocupados. Esto es especialmente intenso en las industrias de baja productividad²⁴.

El segundo punto se refiere al tipo de ocupaciones que estuvo creciendo con mayor fuerza. En este caso se vislumbra una tendencia similar a la de los noventa, ya que el grupo más dinámico es el de los asalariados precarios. Como puede apreciarse, los asalariados precarios en microestablecimientos son el grupo de mayor crecimiento en las industrias de productividad media y alta, lo cual evidenciaría nuevamente que la extensión de este tipo de ocupaciones no es patrimonio exclusivo de las actividades más rezagadas de la economía. En los establecimientos de más de 5 trabajadores –en cambio– la mayor parte del incremento se concentró en los servicios de productividad media.

Por último, otro comportamiento interesante que puede verse es el de los asalariados protegidos en establecimientos de más de 5 trabajadores. A diferencia de lo sucedido durante la convertibilidad, es éste ahora el segmento que más contribuye al crecimiento total de las ocupaciones. En efecto, este tipo de ocupaciones crece en todos los estratos de productividad.

5. Conclusiones

De acuerdo a las evidencias volcadas a lo largo de esta ponencia, es posible arribar a las siguientes conclusiones.

- El crecimiento de los noventa fue uno que tendió a profundizar la HE. Por tal motivo, su traducción en términos de empleo fue muy pobre, y –además– desató una tendencia explosiva en la cantidad de desocupados.
- Paralelamente se registró un aumento notable de las ocupaciones precarias, aumento que no pareciera estar vinculado con la heterogenización de la estructura productiva, sino más bien, con otros factores, tal vez ajenos al arena estrictamente económica, relacionados con el devenir político, y –en particular– con la retracción del estado en la regulación de las relaciones laborales.
- El proceso de crecimiento iniciado luego del abandono de la convertibilidad pareciera haber quebrado esta tendencia hacia la mayor HE. Por tal motivo, su traducción en términos de empleo es mucho más favorable: las ramas que motorizan el proceso son ramas no sólo más intensivas en el uso de mano de obra, sino también –y más fundamental– con mayores efectos derrames sobre el resto del entramado productivo.
- Sin embargo, este hecho no sería por si solo suficiente para lograr disminuir los altos niveles de precarización laboral. De hecho, el segmento más dinámico sigue siendo el de los asalariados precarios.
- Por tal motivo, si bien es posible que en los próximos años se logren avances significativos en el objetivo de reducir las tasas de desempleo, para resolver cabalmente los problemas de empleo que ha heredado la Argentina luego de 10 años de convertibilidad, será necesario un rol más activo por parte del Estado en la regulación de las relaciones laborales.

²⁴ Al interior de ellas, el mayor incremento se dio en la fabricación de prendas de vestir.

6. Bibliografía

- Gurrieri, A. Y Sáinz, P. (2002) “Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema prebischiano”, en *Revista de la CEPAL, N°80*, agosto 2003.
- INDEC (2003) “La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina”, informa publicado en la página de internet del INDEC (www.indec.mecon.ar)
- Lindenboim J., Serino L. y González M. (2000) “La precariedad como forma de exclusión”, en *Cuadernos del CEPED N° 4, Parte 1*, IIE-FCE-UBA; Buenos Aires
- Ministerio de Economía (2004) “Utilización de Capacidad Instalada y Producción Industrial”, *Nota de Coyuntura*, Dirección Nacional de Coordinación de Políticas Macroeconómicas, Buenos Aires, Septiembre de 2004.
- Müller, A y Lavopa, A. (2005) “Devaluación y sustitución de importaciones en Argentina. Ensayo de actualización de la Matriz Insumo Producto al año 2003”, Documentos de Trabajo N° 5, CEPED, IIE-FCE-UBA, Buenos Aires, en prensa.
- OCDE (1994) “Politiques Industrielles dans les Pays de L’OCDE. Tour d’horizon annuel 1994”, Paris.
- Pavit, K.(1984) “Sectoral patterns of technical change: toward a taxonomy and a theory”, en *Research. Policy No. 13, 1984*.
- Pinto, A. (1973) “Heterogeneidad estructural y modelos de desarrollo reciente de la América Latina”, en *Inflación: raíces estructurales*, Fondo de Cultura Económica , México, D.F.
- PREALC (1978) *Sector informal. Funcionamiento y políticas*, PREALC, OIT.
- Prebisch, R. (1949) “Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico”, en *Estudio económico de América Latina*, CEPAL, Santiago, Chile (Documentos E/ CN.12 / 164 / Rev.1).

ANEXO. Caracterización de Ramas y delimitación de Estratos de Productividad – Argentina 1997

Estratos de Product.	Ramas de Actividad	VA/N (total economía=100)	Req Dir e Ind	Participación en PBI		
INDUSTRIA	ALTA	Fabricación de coque, prod. de la refinación del petróleo y combustible nuclear	718	125	0,5%	
		Fabricación de sustancias y productos químicos	343	100	2,0%	
		Elaboración de productos de tabaco	340	124	0,1%	
		Fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	294	88	0,2%	
		Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática	243	75	0,1%	
		Fabricación de metales comunes	227	114	0,9%	
		Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques	186	102	1,1%	
	MEDIA	Fabricación de papel y de productos de papel	185	121	0,4%	
		Actividades de edición e impresión y de reproducción de grabaciones	180	101	0,9%	
		Fabricación de otros tipos de equipo de transporte	163	90	0,2%	
		Fabricación de productos de caucho y plástico	157	109	1,1%	
		Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p.	144	114	0,8%	
		Fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión y fab. de relojes	124	104	0,1%	
		Elaboración de productos alimenticios y bebidas	124	134	4,2%	
		Fabricación de prod. elaborados de metal, excepto maquinaria y equipo	116	111	0,7%	
		Fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p	114	107	0,3%	
		Fabricación de productos textiles	114	126	0,7%	
		Curtido y terminación de cueros; fab. de maletas, bolsos, y calzado	102	128	0,5%	
		Fabricación de otros productos minerales no metálicos	84	105	0,7%	
	BAJA	Fabricación de muebles; industrias manufactureras n.c.p	76	111	0,6%	
		Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles	70	120	0,6%	
		Producción de madera y fab. de prod. de madera y corcho, excepto muebles	57	112	0,4%	
	SERVICIOS	ALTA	Actividades inmobiliarias	3410	68	13,1%
			Suministro de electricidad ,gas, vapor y agua caliente	449	112	1,6%
			Correo y telecomunicaciones	436	86	2,4%
			Transporte por vía aérea	402	88	0,3%
			Intermediación financiera ,excepto la financiación de planes de seguros y de pensiones	350	87	3,3%
Hoteles			231	93	0,7%	
Transporte por vía acuática			230	102	0,1%	
Captación , depuración y distribución de agua			203	91	0,4%	
MEDIA		Actividades de esparcimiento y actividades culturales y deportivas	120	96	0,5%	
		Financ. de planes de seguros y de pensiones, excepto planes de afiliación obligatoria	110	106	0,6%	
		Servicios empresariales	103	92	4,7%	
		Transporte por vía terrestre ; transporte por tuberías	102	91	4,4%	
		Actividades de asociaciones n.c.p	101	107	0,8%	
		Servicios sociales y de salud	92	95	4,1%	
		Construcción	89	108	6,0%	
		Restaurantes	88	126	1,6%	
		Act. De transporte complementarias y auxiliares; act. De agencia de viajes	87	108	0,9%	
BAJA		Otras actividades de servicio	80	89	3,4%	
		Comercio	78	84	12,2%	
		Eliminación de desperdicios y aguas residuales, saneamiento y actividades similares	38	97	0,5%	
		Hogares privados con servicios domestico	24	60	1,8%	
SEC. PÚB.	Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	109	84	6,7%		
	Enseñanza	65	70	4,7%		
	Organizaciones y órganos extraterritoriales	S/d	60	0,0%		
ACT. PRIM.	Explotación de minas y canteras	804	87	2,5%		
	Pesca	157	104	0,2%		
	Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos.	84	101	5,4%		

	Silvicultura, extracción de madera y servicios conexos	56	89	0,1%
--	--	----	----	------

Fuente: Elaboración propia con datos de la MIP97.

VA/N = Cociente entre el Producto por trabajador de cada rama y el Producto por trabajador del total de la economía;

Req Dir e Ind = Cociente entre el coeficiente de requerimientos directos e indirectos de insumos de cada rama y el promedio.